

Husserl y Heidegger

Eduardo P. Osswald

Facultad de Derecho

Universidad de Buenos Aires /

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Resumen

El trabajo tiene el propósito de exhibir aspectos relevantes de una controversia filosófica que determina gran parte del pensamiento filosófico actual. Esta relación, que no sólo fue filosófica sino que incluyó un intenso vínculo amistoso, es un ejemplo del distanciamiento del *discípulo* que en posesión de una señalada posibilidad de continuación del *legado* del maestro, disiente y se instala en una nueva perspectiva revolucionaria. Además de los *efectos* de superficie, de la resonancia *pública* es, también y de un modo eminente, una discusión filosófica, esto es, que pone en juego a toda la historia de la filosofía.

Abstract

The relation between Husserl and Heidegger's Philosophies determines the course of nowadays Philosophy. *Being & Time* is, in any sense, the *chronicle* of this controvertial *dialogue* and essentially the source of the continental contemporary thought.

Palabras clave

Fenomenología, hermenéutica, Dasein, Ontología.

Key words

Phenomenology, hermeneutic, Dasein, Onthology.

Husserl y Heidegger

Eduardo P. Osswald

Facultad de Derecho

Universidad de Buenos Aires /

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

En su libro *Lecciones de los maestros* George Steiner dice:

“Desde Jaspers y Sartre hasta Lévinas, Habermas y Derrida, el existencialismo, la fenomenología (véase Merleau-Ponty o Granel), el postestructuralismo y la deconstrucción se pueden interpretar como notas marginales -si bien formidables por derecho propio- al encuentro Husserl-Heidegger.” **(1)**

La gravitación de tales resultados, que constituyen motivos centrales de la filosofía actual, nos recuerda la frase -muchas veces citada- de Arnold N. Whitehead quien afirmó que la historia de la filosofía no son sino notas al pie de página de Platón. En un horizonte temporal más estrecho, parece Steiner opinar lo mismo, no ya de un pensamiento sino de un *formidable* encuentro, un momento –dejando de lado a los individuos- comparable al comienzo del *idealismo alemán (2)*, en el que el desenlace de un vínculo determina, en gran medida, el pensamiento contemporáneo. Dejémonos, primero, orientar con la historia de tal encuentro.

Edmund Husserl **(3)** es el fundador de la (por él denominada) *disciplina fenomenológica*; como ya es casi un hábito en la historia de la filosofía, su orientación matemática (Husserl estudió matemática y fue asistente del insigne matemático Weierstrass) lo condujo a la filosofía. Casos similares fueron Platón y Descartes,

quienes buscando un modo de certeza ejemplar y habiéndolo descubierto en la matemática, buscaron *extender* tal tipo de certeza a todo ente. Los tres casos son, indudablemente, diferentes, pero hay en ellos un rasgo común, y es el que está señalado por la fascinación del estilo de certeza que conviene a las demostraciones matemáticas. Husserl se desprendió rápidamente del asunto particular de su ciencia, dirigiendo su atención más al fundamento *en la conciencia* **(4)** de los entes matemáticos y, en particular, a los actos que dan lugar a tal tipo de ente, aunque sin abandonar la prescripción del rigor –aunque no ya la exactitud- que conviene a lo matemático.

Esta búsqueda de un fundamento *en las operaciones* de la conciencia lo condujo a la filosofía de Franz Brentano (1838 – 1917), filósofo y sacerdote católico, cuyo propósito fue indagar el modo de ser de la conciencia a través de nociones independientes de las ciencias de su época, nociones que tienen su origen en el pensamiento escolástico; Brentano trata de establecer un modo *propio* de comprender a la conciencia. La *intencionalidad*, que es su *redescubrimiento*, muestra el modo en que existen, en la conciencia, los objetos; éstos no son nada *real*, sino que *existen* de un modo intencional: existen como polo-objeto necesario (aunque tal *objeto* no exista, como las sirenas) de determinados actos que *surgen* del sujeto. Brentano busca un modo propio de dar cuenta del *fenómeno* en la conciencia, desprendiéndose de las explicaciones psicológicas o, en general, aquellas derivadas de las ciencias naturales, que buscan reducirla al orden de las ciencias de la naturaleza. La intencionalidad resultó ser un concepto decisivo en el desarrollo de la fenomenología: para Husserl ya no es una *propiedad* de la conciencia –como sí lo era en Brentano- sino su ser mismo.

“Entendimos por intencionalidad la peculiaridad de las vivencias de *ser conciencia de algo*. Ante todo nos salió al encuentro esta maravillosa peculiaridad, a la que retrotraen todos los enigmas de la teoría de la razón y de la metafísica, en el cogito explícito: una percepción es percepción de algo, digamos de una cosa; un juzgar es un juzgar de una relación objetiva; una valoración, de una relación de valor; un desear, de un objeto deseado, etcétera. El obrar se refiere a la obra, el hacer a lo hecho, el amar a lo amado, el regocijarse a lo regocijante, etc.

En todo cogito actual, una *mirada* que irradia del yo puro se dirige al *objeto* que es el respectivo correlato de la conciencia, a la cosa, la relación objetiva, etc., y lleva a cabo la muy diversa conciencia de él." [Husserl, E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*, México, FCE, 1962, P. 199, Trad. José Gaos].

Esta *maravillosa* peculiaridad es la llave que abrió para Husserl un infinito ámbito de indagación, un universo que había permanecido oculto a la mirada del espíritu, aun cuando había sido lo más inmediato, lo más cercano. Establecer un método que, de un modo controlado, permitiese ajustar nuestra *mirada* al modo de ser de la conciencia, que permitiese, dejando de lado prejuicios y convicciones no fundadas, hacer que las *cosas mismas* hablen por sí, es el ideal de la empresa fenomenológica; que fue mucho más allá del propio fundador, conformando una revolución en el modo de hacer filosofía y creando una escuela que irradió la fenomenología, incluso, fuera de la filosofía misma, hacia las disciplinas humanísticas. Husserl, que fue perseguido por los nazis, dejó una monumental obra inédita: 40.000 páginas manuscritas en estenografía que fueron salvadas de la barbarie nazi por su discípulo van Breda, quien puso a resguardo la obra del maestro en la ciudad belga de Lovaina, desde la que se sigue hoy publicando su obra denominada, a la sazón, *husserliana*.

El método, que Husserl fue –como un orfebre– puliendo y ajustando a lo largo de toda su vida, tiene su centro de gravedad en un procedimiento reflexivo: la *epokhé*, término que recuerda el recurso a la abstención de juzgar de los escépticos. Husserl descubre que en nuestro trato con el mundo subyace, de un modo no explícito, una cierta *actitud* que presupone la existencia *por sí* del mundo; tal *trato* tiñe toda nuestra forma de tratar el ente en general, incluyendo, como es obvio, a la conciencia misma. Si, como un recurso propio de nuestra libertad, *hacemos* que deje de operar tal convicción y reorientamos la mirada del espíritu hacia la conciencia, se devela ésta como un ámbito absoluto: principio y fundamento de ese mundo, que queda neutralizado en su *eficacia*; eficacia que, merced a la operada conversión, *pasa* a la conciencia. Mientras que la intencionalidad notifica de cuál sea el modo de *comportarse* la conciencia, la *epokhé*, por su parte, es una posibilidad que nos abre un ámbito nuevo de indagación: ambas son complementarias; la *epokhé* es la

explicitación del *operar* de la conciencia ayudado a develar *por* la intencionalidad. Desde otro punto de vista: si el mundo no puede sostenerse por sí, si no puede existir *sin* la conciencia, el develamiento de ésta será la *respuesta* a lo que vertebraba, desde el inicio griego, el *asunto* de la filosofía: responder por el fundamento de lo que es. Aunque sea Heidegger quien utilice estos términos, bien pueden aplicarse al propósito que Husserl fue componiendo a lo largo de su vida; pasar del descubrimiento de un modo eficaz de *habérselas* con un universo nuevo, precisado de señalamiento y *cartografía*, a elaborar una filosofía que se constituya en la elucidación sistemática de los principios inmersos en tal método: siguiendo la metáfora, una geografía.

La fenomenología fue un soplo de aire fresco en el mundo filosófico de principios del siglo XX; soplo que, a su vez, iba unido a cierta resonancia de pureza espiritual, de genuina búsqueda de una nueva *inocencia*; la actitud fenomenológica orienta una delicada y minuciosa tarea: detectar las *operaciones* de este verdadero "mundo antes del mundo" (que es la conciencia), interceptando y neutralizando instancias fijadas en convicciones -hasta ahora no atendidas- hijas ciegas del hábito, y que hacen del mundo algo *natural* y que, en realidad, se asientan en la aludida *actitud natural*. El arte de la descripción es resultado de esta implacable y exhaustiva – a la vez que infinita – tarea de develamiento. A propósito de los *efectos* que tal actitud tenía sobre la vida de los *convertidos*, hay destacados testimonios que ilustran sobre los cambios que se produjeron, por ejemplo, en la fe religiosa de algunos fenomenólogos **(5)**. Esto último no es una simple curiosidad, sino el signo del compromiso que *exigía* **(6)** la aplicación del método.

Otra es la vida y formación de Martin Heidegger (Messkirch 1889, Friburgo 1976); nacido en el sur de Alemania, hijo del sacristán de la iglesia de San Martín, estudió teología y pareció, en algún momento de su vida, estar destinado al sacerdocio. Su vida (su obra) está destinada por la lectura juvenil del libro de Franz Brentano sobre el modo múltiple de decir el ser en Aristóteles; en aquella lectura de juventud se configuró el propósito de su vida: descubrir el sentido de tal multiplicidad, pensar su posible unidad. Su formación, una vez que hubiese abandonado su *destino* sacerdotal, estuvo marcado por lo que fue un impulso también para Husserl: mostrar que lo *lógico* no puede ser establecido como una continuidad de lo psicológico; en otros términos: no es posible derivar la lógica de la experiencia. El encuentro con

Husserl, a su vez, está cifrado por la lectura de la primer gran obra de Husserl: las *Investigaciones lógicas* (7) (sobretudo la VI (8)), que describe la llamada *intuición categorial*: actos de conciencia fundados en una intuición sensible, en la que se incluyen ingredientes no aportados por la sensibilidad, como son los actos de conjunción, disyunción, aprehensión individual, etc. La conciencia le *agrega* a lo que se nos *da* en la percepción sensible, cierto *configurar* notoriamente vinculado a una intención *plenificadora*, por parte de la conciencia, y que no son nada sensible; el nombrado *agregarse* es, en realidad, una *restitución* de sentido que pone a lo que aparece en relaciones no *patentes* en lo sensible (las *disyunciones*, *conjunciones*, etc.) que, sin embargo, *orientan* a lo dado a su propia entidad. El vínculo entre el propósito que anima a Heidegger y la citada *investigación* es que tales actos son los modos en que el *ente* es *establecido*, y dado que todo ente es en el ser, se tiene aquí un hilo conductor que nos pone en cercanía de lo originario; en otros términos, Heidegger descubre en la fenomenología un método que le permite *trabajar* en filosofía, que le permite, en última instancia, encaminarse en la resolución del interrogante sembrado por la obra de Brentano (9).

"Fenomenología es, por lo tanto, un *cómo de la investigación*, aquel que actualiza los objetos en la intuición y sólo habla de ellos en la medida en que están ahí en tal intuición. Ese cómo y su realización son algo obvio; por eso, decir *filosofía fenomenológica* resulta en el fondo equívoco." [Heidegger, M., *Ontología Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1999, P 96, Trad.: Jaime Aspiunza].

En 1913 Husserl publica *Ideas I*, en la que se expone de un modo detallado su teoría de la conciencia, de las que la nombrada *epokhé* y su complemento, la *reducción*, conforman el núcleo del método de indagación. En un fragmento de su diario, datado en la época inmediatamente posterior a la conclusión de las *Investigaciones*, Husserl había expresado, en un tono perturbador ("No llegaré nunca a ser un filósofo") (10), sus dudas respecto a su vocación y estatura filosófica. *Ideas I* puede ser entendida como una respuesta a esas dudas y, a la vez, como el despliegue de una filosofía fenomenológica, surgida de una radicalización de lo que estaba ya presente en el

método mismo ensayado en las *Investigaciones*. Es ese momento en que se verifican las primeras disenciones dentro del *movimiento* fenomenológico.

En los años '20' Husserl declara: "La fenomenología somos yo y Heidegger **(11)**"; debió pasar, entonces, un tiempo desde la publicación de *Ideas I*, para que se expresara de un modo concluyente la separación de los filósofos. En efecto, en 1927 Heidegger publica *Ser y tiempo*, que es editado en la publicación oficial del movimiento fenomenológico **(12)**. El encuentro, que se había producido en 1918, y que los unió, en apariencia, indisolublemente, hasta poco después de la citada publicación, fue una entrañable relación de maestro y discípulo, en la que no faltó un trato paternal, que excedía lo meramente académico. Sin embargo, Heidegger muestra signos de un claro (y desconsiderado) rechazo a Husserl; en una carta a Karl Jaspers, ya, en 1923 dice: "[...] Sin duda sabe usted que Husserl ha recibido una invitación de Berlín; se comporta peor que un *Privatdozent* **(13)**, confundiendo la cátedra con la felicidad eterna... Husserl se ha salido de madre, si es que alguna vez ha estado "dentro", cosa que me resulta cada vez más dudosa últimamente; oscila de aquí para allá y dice tales trivialidades que uno se siente movido a compasión. Vive de la misión de ser el "fundador de la fenomenología", cosa que nadie sabe qué es; quien pasa un semestre aquí sabe lo que sucede; él comienza a darse cuenta de que la gente ya no le sigue... Y un ser así es el que quiere redimir al mundo en Berlín **(14)**". En un tono también crítico, aunque sin la insolencia de la carta a Jaspers, le escribe a Hannah Arendt en 1925: "[...] Husserl ya no parece progresar, y mucho me temo que la productividad se le haya agotado. Necesita estímulo científico, y en Friburgo le proporcionan muy poco en ese sentido." **(15)**

En estos primeros años de la década del 20, Heidegger sigue siendo un miembro conspicuo del *movimiento fenomenológico*; en sus seminarios exhibe una admirable destreza descriptiva **(16)**, seguramente adquirida a través del conocimiento de primera mano de las investigaciones de Husserl. Es significativo el hecho de que Heidegger mismo publicara en 1928 los seminarios de Husserl sobre el tiempo **(17)**; en el transcurso de las investigaciones que llevaron a la composición de esa obra, Husserl *establece* el procedimiento de la *epokhé*. Esto es, Heidegger no fue sorprendido por el cambio de rumbo de la fenomenología, que ocurrió mucho antes que él conociera a su maestro, sino que su adhesión pudiera estar orientada por un interés científico: como

hemos anticipado, Heidegger ve en el método fenomenológico la posibilidad de *trabajar* en filosofía.

A fines de 1922 la universidad de Marburgo busca un profesor. Heidegger es recomendado por Husserl, pero eso no es suficiente; Heidegger no ha publicado nada, y su prestigio está fundado sólo en un rumor que corre de boca en boca; es preciso que Heidegger *escriba* algo y lo haga rápido. En vertiginosas tres semanas escribe las sesenta páginas mecanografiadas que constituyen el llamado *Informe Natorp* **(18)**. Este escrito es un lugar privilegiado para observar el giro que imprime Heidegger a la *disciplina*, aquí es posible ver el inicio del camino que conduce a *Ser y tiempo* y, por extensión, a la separación de los dos filósofos. La obra de 1927 representa el gesto final, el *canto del cisne* de esa *formidable* amistad.

Steiner señala con cierta ironía que "[...] actualmente ya existe un extenso corpus terciario" **(19)** de comentarios que intentan poner luz a la obra –en particular *Ser y tiempo*– de Heidegger (y su relación con el vínculo con Husserl), que sigue apareciendo, como *Atenea* salida de la cabeza de su padre; a esta infatigable tarea analítica le cabe lo que Heidegger opina sobre la tarea exegética –ya inabarcable en su época– de la filosofía *crítica* de Kant:

“Pero aun si supiéramos más, si pudiéramos adicionar las influencias que Kant recibió, etc., si supiéramos en qué orden elaboró las distintas partes de su obra no podríamos por eso explicar la obra. Lo creativo es inexplicable. Esta curiosidad por el proceso creativo de Kant no nos puede ser útil para la comprensión, si de antemano no sabemos y comprendemos lo que Kant quiere y realiza con su obra.” **(20)**

La publicación de los seminarios previos a *Ser y tiempo*, la recopilación de testimonios de la época, el descubrimiento y publicación de textos (como el nombrado *Informe Natorp*), la publicación de cierta parte de su correspondencia **(21)**, dan mayor claridad a esos comienzos, en los que Heidegger, como muchas veces ha ocurrido a lo largo de la historia, intentará refundar la filosofía. Sin duda, su experiencia en el corazón

mismo de la *fenomenología* ha modelado de un modo creador su propósito, de cierta manera radical, de responder a la pregunta *que tuvo en vilo el meditar de Platón y Aristóteles* (22): esta convicción que surgió de su lectura del libro de Brentano, orienta la comprensión de lo que *quiere y realiza con su obra*. La inmersión fenomenológica le dio *ojos* (23), lo precipitó, con las *Investigaciones lógicas* bajo el brazo, a la búsqueda de una formulación cada vez más consistente de aquella convicción; la fenomenología nunca fue para Heidegger una filosofía, sino el *concepto de un método*; la forma metódicamente controlada de fijar lo que *siempre* han hecho, de un modo u otro, los filósofos. Ahora bien, la radicalidad de la empresa fenomenológica no parece haber alcanzado aquello que *compone* su propio mirar: el procedimiento fenomenológico es una variación orientada de la reflexión, la *epokhé*. Pero, ¿qué es lo que se deja ver en la *epokhé*? ¿Son las cosas mismas, según decía el propio Husserl? ¿Es la reflexión el modo propio de *acercarse* a las cosas mismas?

¿Cuál habría de ser el *asunto* a tratar, en lo que se refiere a aquel interrogante sobre la buscada unidad de las múltiples maneras de *decirse* el ser, según la obra de Brentano referida a Aristóteles? ¿Qué ente, propiamente, debe ser interrogado? ¿Es, efectivamente, la *conciencia* la que deba ser indagada o puede haber otra *perspectiva* -fuera ya de la prescriptiva fenomenológica- la que oriente a una más expresa formulación de la *respuesta*? El carácter de la pregunta, lo buscado en ella, habla de algo hace milenios olvidado: la cuestión del ser, que, si bien fue el asunto del inicio del pensar griego, ha caído en el olvido o desvalorizada como una obviedad. Nietzsche: "el último vapor de la realidad evaporada", Hegel: "el ser es equivalente a la nada", en tanto lo que abarca es tan amplio, tan indeterminado, que su contenido es equivalente a la nada. Ambos *extremos* de la filosofía del siglo XIX coinciden. La pregunta de Heidegger es una pregunta *inactual*, intempestiva, que no condice con lo que está ocupada la filosofía en su época; podría, entonces, preguntarse por semejante *olvido* o, mejor, atraer a la mirada fenomenológico a ese ente -el único- capaz de preguntar (y también de olvidar). Ahora bien, ¿qué del hombre, qué de su multiforme naturaleza, deba ser puesto ante la mirada reflexiva?

En una intervención en una conferencia sobre teología (recordada por Hans-Georg Gadamer) (24). Heidegger dijo que "[...] la verdadera tarea de la teología, a la que [sic] esta tenía que volver, consistía en encontrar la palabra que fuera capaz de llamar a la

fe y de hacer permanecer en la fe." "*Encontrar la palabra*" equivale a establecer la propia vida en el horizonte de la fe (dentro de los admisibles límites que una disciplina racional prescribe). En tanto se trata de teología, (no de un discurso persuasivo) la tarea del pensamiento consiste en hacernos *visible* (*vivenciar*) la experiencia fundante de la fe, *custodiada* en y por la palabra. No es un discurso sobre la fe, sino un modo posible de acceso a la experiencia de la fe que, por otro parte, no existe sino en *nosotros*; ¿dónde *buscar* esa *experiencia*? Heidegger también afirmó, aunque vinculado a otro ámbito: "La tradición no es algo que esté *detrás* nuestro, sino lo que *viene* a nuestro encuentro"; la tradición es el horizonte desde el que se articula nuestra vida. Cuando *presentamos* la fenomenología afirmamos que lo puesto en juego en la efectiva práctica de la disciplina fenomenológica, dio lugar a impensadas transformaciones, agregando lo dicho en la cita (ver cita número 6), que para Husserl equivalía a una verdadera conversión. Esta convergencia, dicho rudamente, de teoría y práctica, era lo que Heidegger *pedía* no tanto a la fenomenología, sino a la filosofía, entendida como una *posibilidad* señalada de nuestra existencia. En un texto de 1929, Heidegger (aunque más interpretando que traduciendo) cita a Platón diciendo que la metafísica no es *sólo* una disciplina filosófica, sino que *estamos* (o *somos*) en *lo* metafísico mismo: "No podemos, de manera alguna, sumergirnos en ella [la metafísica], porque, por el mero hecho de existir, *nos hallamos ya siempre en ella*" **(25)**. Sin respetar la cronología, deslizándonos libremente en el tiempo, podemos ir acercándonos, a través de estas declaraciones, al propósito de Heidegger: formular en el pensamiento, de un modo *controlable*, "[...] una ciencia que esté en condiciones de articular categorialmente ese sustrato vivencial de la existencia humana o, lo que es lo mismo, una filosofía que permita poner al descubierto en sentido del ser de la vida." **(26)**. La expresión primera de esta convicción de Heidegger la encontramos, como adelantamos, en las investigaciones sobre Aristóteles que figuran en el nombre del *Informe Natorp*, como también en el curso de 1923 (el ya citado *Hermenéutica de la facticidad*).

De un modo provisional puede proponerse una frase que puede conducir esta última parte de nuestro trabajo:

"La hermenéutica tiene la labor de hacer el existir propio de cada

momento accesible en su carácter de ser al existir mismo, de comunicárselo, de tratar de aclarar esa alienación de sí mismo de que está afectado el existir. En la hermenéutica se configura para el existir una posibilidad de llegar a *entenderse* y de ser ese entender".

Ser ese entender: vivir *asistido* por un cierto saber de sí, saber que –como antes señalamos acerca de la *metafísica*- es una efectiva posibilidad del existente humano [Dasein **(27)**]; la hermenéutica procede a hacernos accesible, pero no vía una reflexión despojada de *mundo*, como *exigía* la *epokhé*, sino como si las plantas *fuesen*, también, la Botánica **(28)**. El saber no es la *réplica* conceptual de un cierto *estado de cosas* (nuestra vida), sino una forma peculiar del vivir mismo, que se *deja* poner en palabras, que de un *modo controlado*, como antes anticipamos, custodian [Alétheia **(29)**] en la palabra el modo propio de ser de las cosas. De un modo no explícito hay en lo anterior una crítica radical al estilo fenomenológico de pensamiento, en tanto nociones como *reflexión*, *objeto*, *teoría*, etc., fueron tomadas sin crítica de la tradición, naturalmente; sin embargo gravitan en ellas *capas* de sentidos que fueron ocultando aquella experiencia griega que Heidegger ve como consumación en el pensamiento de Aristóteles, y de allí su interés. Aristóteles es el final de lo que Heidegger denomina una *filosofía originaria*, de cuya *experiencia* la tradición ha *extraído* sus conceptos, sometiéndolos, de un modo u otro, a sucesivas modificaciones –abstracciones- que fueron ocultando el sentido originario, y no exactamente de las palabras, sino lo que se ocultó fue la experiencia griega del pensar; de eso se trata, entonces, para Heidegger ese *ir a las cosas mismas*, por las que Husserl clama. En ese sentido Heidegger sigue siendo un seguidor consecuente de las premisas asentadas por su maestro, sólo que –como el mismo discípulo afirma en una obra 1962 **(30)**- lo que él hizo fue radicalizar la intención fenomenológica misma, y preguntar por lo que gravita en esa búsqueda, la respuesta a la pregunta por el ser.

Notas

(1) Steiner, G., *Lecciones de los Maestros*, México, 2004, P 80, Trad. de María Condor.

(2) Hölderlin, Schelling y Hegel fueron compañeros de estudios en el Seminario de Tubinga; juntos habían conformado una *sociedad* llamada *Hen kai panta* (uno y todo).

- (3) Nació en la actual República Checa en 1859 y murió en 1938.
- (4) "Si a esto añadimos que tal noción (la de operación de enlace en la numeración) es básica para la matemática, llegaremos a la importante conclusión de que la matemática no existe en sí, sino que es sólo el resultado de unas operaciones concretas de la mente humana.": San Martín, J., *La fenomenología como utopía de la razón*, Barcelona, Editorial Ánthropos, 1987, p. 19.
- (5) Quizá el más elocuente y trágico fue el de Edith Stein, quien fue secretaria de Husserl hasta poco tiempo antes que Heidegger tomase ese lugar. Stein, de ascendencia judía, se convirtió al catolicismo y se hizo Carmelita Descalza; refugiada en un convento en Holanda, fue detenida por los nazis y murió asesinada en Auschwitz en agosto de 1942. Fue canonizada por Juan Pablo II en 1998.
- (6) "Eventually, in an article that carried Husserl's blanket approval, Eugen Fink went so far as to state that it was impossible to describe the reduction [*epokhé*] to someone who had not yet performed it. [...] Nevertheless Husserl insisted increasingly against his erstwhile associates and students that the phenomenological reduction and its correct understanding were indispensable for a real understanding of transcendental phenomenology. In fact, Husserl assigned it almost the role of a religious conversion." Spiegelberg, H., *The Phenomenological Movement*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1982, P. 121.
- (7) Husserl, E., *Investigaciones Lógicas*, Madrid, Revista de Occidente S.A., 1976, Trad. José Gaos.
- (8) "Cuando a partir de 1919 yo mismo, enseñando y aprendiendo en la cercanía de Husserl, me ejercité en la visión fenomenológica y puse a prueba a la vez una comprensión de Aristóteles diversa a la habitual, se despertó de nuevo mi interés por las *Investigaciones lógicas*, y sobre todo por la sexta, de la primera edición. La distinción allí elaborada entre intuición sensible y categorial se me reveló en todo su alcance como capaz de determinar "el múltiple significado del ente" ". Heidegger, M., *Tiempo y ser*, Madrid, Editorial Tecnos S. A., 1999, P 99, Trad. Manuel Garrido, José L. Molinuevo y Félix Duque.
- (9) "Lo que yo esperaba de las *Investigaciones lógicas* de Husserl era un impulso decisivo a las preguntas suscitadas por la disertación de Brentano." Heidegger, M., *Op. cit.*, p. 95.
- (10) Cfr. Van Breda y otros, *Cahiers de Royaumont*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968, P 270
- (11) Vattimo, G., *Introducción a Heidegger*, Editorial Gedisa Mexicana S.A., México D.F., 1987, p 17, Trad. Alfredo Báez (se trata de la cita número 11).
- (12) *Jarbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*.
- (13) Catedrático no titular en la universidad alemana.
- (14) Safranski, R., *Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*, Tusquets Editores, Barcelona, 1997, P 392, Trad.: Raúl Gabás.
- (15) Hannah Arendt, Martin Heidegger, *Correspondencia 1925 – 1975 y otros documentos de los legados*, Herder , Barcelona, 2000, P. 46, Trad. Adan Kovacsics.
- (16) Cf., Safranski, R., *Op. cit.*, p. 124.
- (17) Husserl. E., *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1968, Trad. E. Langfelder.
- (18) Heidegger, M., *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica. Informe Natorp*, Cf., Editorial Trotta, Madrid, 2002, p. 24. Trad. y notas de: Jesús Adrián Escudero. Este trabajo estuvo perdido hasta que fue publicado en 1989.
- (19) Steiner, G., *op. cit.*, id. ant.
- (20) Heidegger, M., *La pregunta por la cosa*, Editorial Alfa Argentina, Buenos Aires, 1975, Trad.: Eduardo García Belsunce y Zoltan Szankay. Pp. 107 108.

(21) La ya citada con Hannah Arendt.

(22) Cf. Heidegger, M., *Ser y Tiempo*, Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile, 1997, Trad.: Jorge Eduardo Rivera Cruchaga p. 25.

(23) "Mentor de la búsqueda fue el Lutero joven; modelo, Aristóteles, a quien aquél odiaba. Impulsos me los dio Kierkegaard, y los ojos me los puso Husserl." Heidegger, M., *Ontología Hermenéutica de la facticidad*, Alianza Editorial S.A., Madrid 1999, Trad.: Jaime Aspiunza, p. 22.

(24) Cf. Gadamer, H-G, *Los caminos de Heidegger*, Herder, Barcelona, 2002, Trad.: Angela Ackerman Pilári, p. 39.

(25) Heidegger, M., *¿Qué es metafísica? y otros ensayos*, Siglo Veinte, 1974, Trad. de Xavier Zubiri, p. 56. Heidegger traduce: "Por el mero hecho de existir el hombre acontece el filosofar", la traducción de Juan David García Baca, dice: "[...] porque, amigo, en la mente de este varón puso la naturaleza una cierta filosofía" Platón, *Hippias Mayor Fedro*, UNAM, México, 1966, p. 96.

(26) Heidegger, M., Heidegger, M., *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica. Informe Natorp*, p. 16. Corresponde a la introducción escrita por: Jesús Adrián Escudero.

(27) Los múltiples sentidos de la palabra lleva a los traductores a no traducirla. *Da*, es *ahí*; *Sein*, ser: el hombre es el "lugar" dónde el Ser se manifiesta. El hombre –la esencia del hombre- es el "lugar" de despejamiento del Ser.

(28) Cf. Heidegger, M., *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, p. 34.

(29) Heidegger, en su trabajo de despejamiento de las nociones que articulan el conocimiento filosófico en particular, regresa al inicio griego y busca la experiencia que fundan dichas nociones. Verdad, en griego, quiere decir desocultar: la "A", de *Alétheia* es privativa, mientras que *Lethé*, significa ocultamiento, olvido. Recordemos, que en el mito platónico, el río que deben atravesar las almas antes de encarnarse en el cuerpo es el río del olvido (*Letheo*).

(30) "Igualmente por ello observaría Husserl, magnánimo, pero en el fondo reprobando el asunto, cómo yo, además de mis cursos y clases prácticas, estudiaba semanalmente en grupos de seminario y con alumnos más avanzados las Investigaciones lógicas. La preparación de ese seminario resultaría fructífera sobre todo para mí. Allí es donde me percataría —llevado primero más por un presentimiento que por una inteligencia fundada de la cosa— de lo único esencial, a saber, que lo ejecutado en relación con la fenomenología de los actos de conciencia como el darse a ver los fenómenos a sí mismos es lo que viene pensado por Aristóteles y en todo el pensamiento y la existencia griegos como 'Alétheia', como el des-ocultamiento de aquello que hace acto de presencia, como su «desalbergarse», su mostrar-se. Lo que las investigaciones fenomenológicas habían encontrado de manera nueva como sustentación del pensar se probaba como el rasgo fundamental del pensamiento griego, si es que no de la filosofía en cuanto tal." Heidegger, M., *Tiempo y ser*, Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1999, Trad.: M. Garrido, J.L. Molinuevo, F. Duque. P 100.